

## Monasterio del Escorial

8 de octubre de 2015

*\*Sr Obispo Prior de la Ordenes Militares, concelebrates, PP Agustinos, Majestades, Altezas Reales, Sra. Viuda del Infante D. Carlos, hijos, familiares, autoridades, instituciones, hermanos y hermanas.*

1. “No nos desanimemos. Aunque nuestro hombre exterior se va deshaciendo, ...tenemos un edificio eterno”.  
( 2Cor 4,16.5,1).

Ante el cuerpo sin vida de nuestro hermano Carlos de Borbón Dos Sicilias, Infante de España y Duque de Calabria, las palabras de san Pablo, resuenan en esta Basílica del Escorial como un grito de esperanza. Porque siendo una verdad evidente que nuestro cuerpo mortal se va desvaneciendo a través de los años, esa evidencia no nos conduce al vacío o la nada, sino que es un paso necesario para dejar lo que se ve, es decir, lo transitorio de este mundo, para entrar en el misterio de la inmortalidad: en aquello que nunca se acaba, en el solido edificio de la “Casa del Buen Padre Dios”. Allí, no hay ni muerte, ni dolor, sino gozo, paz y vida eterna, en el Señor Jesús Resucitado que ha vencido la muerte y el pecado.

2. Como cualquier ser que viene a este mundo, nuestro hermano Carlos, no estuvo exento de faltas y pecados, que imploramos su perdón por esta Eucaristía y encomendamos al juicio misericordioso de Dios. Sin embargo, es edificante para todos recordar los muchos méritos y acciones que brillaron en la vida del Duque de Calabria: fiel, leal y sincero servidor de la Corona de España, que consideraba un grato deber y una obligación de familia. El amor y aprecio a los Reyes de España, aquí presentes, es de todos conocido, pero jamás alardeo de ello, ni tampoco de su linaje regio. Todo lo supo llevar con señorío, gentileza, discreción y asombrosa modestia. Su bondad le capacitaba para saber escuchar, dialogar y actuar con la firmeza regia cuando lo requerían los asuntos. Su amor al trabajo bien hecho y a la belleza del campo y la naturaleza marcaba el eje de su vida cotidiana. Su mentalidad abierta a los problemas de los más necesitados le llevó, como Presidente del Real Consejo de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, así como la de su propia Casa la Sacra y Militar Orden Constantiniana de san Jorge, se actualizasen y ayudasen a diversas instituciones benéficas de la sociedad española. Su fuerza de voluntad y la vivencia de los valores cristianos le sostuvieron cuando las enfermedades le asediaban.

3. “El amor es más fuerte que la muerte” (Cant. 8,6). El Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias, deja un regero de cariño y dedicación a los suyos y amigos, que perduraran en nuestros corazones, por encima de la ausencia que significa su muerte. Fue un hijo amantísimo de sus padres, por eso desde estas exequias de D. Carlos, nuestro recuerdo afectuoso va hacia su madre, su Alteza Real la Infanta D<sup>a</sup>. Alicia, que estará sufriendo uno de los mayores y antinaturales dolores posibles: la perdida de un hijo. También a su queridísima esposa, su Alteza Real la Princesa Ana, siempre a su lado y en todas las circunstancias, a vosotros sus hijos: D. Pedro, Duque de Noto, D<sup>a</sup>. Cristina, D<sup>a</sup>. María Paloma, D<sup>a</sup>. Inés y D<sup>a</sup>. Victoria, hermanas del fallecido, D<sup>a</sup> Teresa y D<sup>a</sup> Ines, nietos y familiares. ¡Vosotros quedáis depositario de su afecto hacia la Corona y a España! No olvidéis lo que os dice el Señor: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré”. ¡Animo, sed fuertes, confiad en Dios!

4. Los cristianos sentimos el dolor como cualquier otro, pero la diferencia esta en que la fe en la Muerte y Resurrección de Jesucristo, cambia el sentido de nuestro pesar : “Bienaventurados los que lloran, porque seréis consolados” ¿Y quién puede consolaros? Sólo Aquel que siendo de condición divina pasó entre nosotros como uno de tantos (cf Filp 2.6-7). El ha hecho que la muerte que hoy contemplamos, no sea un fin, sino un tránsito; no un término, sino una Pascua. Por eso diremos con el salmista: “Tu rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu rostro....porque tu eres mi luz y salvación” (Sal 26).

+ Juan del Río Martín  
Arzobispo Castrense de España